

Tema 8: el estudio de la desigualdad social

1. Raza, Género y Clase social

Las diferencias sociales se estudian principalmente en términos de “clase social”. La clase social hay referencia a diferencias significativas dentro de una sociedad, que vienen referidas a la posición que ocupan en el sistema productivo. Las diferencias sociales implican también una jerarquía de poder, en el sentido de que son diferencias por las que unas personas están en una mejor posición que otras.

Sin embargo, previamente a las clases sociales hay dos formas de diferenciación social también muy significativas: el género y la raza. En inglés, la expresión “*Race, Gender and Class*” hace referencia a la **teoría de la interseccionalidad**¹, según la cual la posición social de una persona—en relación a privilegios y discriminación—se establece como resultado de varios ejes de diferenciación que se cruzan o interseccionan. Los tres mencionados serían los principales, pero hay muchos otros ejes posibles que son representativos de diferentes escalas de valoración social: atractivo físico, edad, nivel educativo, etc.

Según la sociología de Weber todos estos elementos o ejes de diferenciación social son aspectos del estatus social, es decir, consideraciones culturales que atribuyen más o menos valor a las personas en función de sus características. Este enfoque es teóricamente más consistente que las teorías de la interseccionalidad, sin embargo, éstas tienen importancia por varios motivos. Primero, porque abordan cuestiones que no son reducibles al concepto de estatus, tales como las diferencias de sexo/género y de étnia/raza. Estos dos ejes no se pueden considerar solo aspectos del estatus social porque representan dos formas primigenias de establecer jerarquías en la sociedad.

El segundo motivo, es el modo en que las teorías de la interseccionalidad apelan a un análisis más directo, crítico y específico del modo en que se distribuyen los privilegios en nuestras sociedades. Por ejemplo, ¿os habéis preguntado por qué la mayoría de las periodistas que salen en televisión son atractivas? Ese atractivo es un privilegio sobre sus compañeras, pero al mismo tiempo es expresión del privilegio que tienen los hombres de no estar tan sometidos a la valoración de su aspecto físico. Todas estas variables interseccionan de formas complejas configurando sistemas de privilegios que normalmente pasan desapercibidos.

En tercer lugar, estas teorías asumen una perspectiva crítica que reflexiona sobre el modo de afrontar estos sistemas de privilegios, Teniendo en cuenta la complejidad del asunto y lo poco que podemos hacer al respecto, la recomendación es *tomar conciencia* de los privilegios que disfrutamos y reconocerlos, por respeto a quienes no los tienen y también como un primer paso para la superación de los prejuicios que los sostienen.

1 <https://en.wikipedia.org/wiki/Intersectionality> - <https://es.wikipedia.org/wiki/Interseccionalidad>

2. Diferenciación en función de la *étnia*

Utilizo la cursiva para escribir “*raza*” porque técnicamente no es un término correcto para referirse a la especie humana. Cuando los científicos decodificaron el genoma humano en el año 2000 una de las primeras cosas que anunciaron es que no existen criterios científicos para sostener que existan diferencias significativas en el código genético de los seres humanos, por lo que el concepto de “*raza*” no es aplicable a nuestra especie². El motivo es que las diferencias identificables en rasgos físicos solo corresponden a un 0,01% del genoma, por lo que se desestima la idea de que haya “grupos genéticos” diferentes y claramente definidos.

En su lugar, el término correcto es el de **etnia**, que no identifica a los grupos humanos por un supuesto criterio genético, sino en base a criterios culturales, lingüísticos y, también, de apariencia física (*fenotipo*, cuya importancia es más cultural que genética). En este sentido, el propio concepto de “*raza*” tiene una connotación racista, pues hay muy poca distancia entre considerar que existen diferencias genéticas significativas entre grupos humanos y establecer jerarquías de valor entre ellos.

Sin embargo, recuerdo el concepto de “*raza*” por dos motivos. Primero, por referencia a las teorías de la interseccionalidad originadas en la academia anglosajona (norteamericana) en donde se sigue usando el término de “*race*” para resaltar las diferencias sociales por motivos étnicos. Segundo, y más importante, para poner de manifiesto que el hecho de que la *etnia* implique una diferencia social implica en sí mismo un sesgo racista que aún está presente en la mayoría de las sociedades.

La *raza/etnia* ha sido históricamente el principal criterio para establecer la superioridad de un pueblo sobre otro, normalmente como resultado de conflictos bélicos, invasiones o procesos de colonización. Así, cuando diferentes pueblos o culturas entran en contacto de este modo establecen relaciones de dominación basadas en las diferencias étnicas.

También podemos pensar las diferencias sociales basadas en la *etnia* en relación al derecho de ciudadanía, conservando los ciudadanos de un país o ciudad un estatus superior a los extranjeros. En principio, podemos pensar que este tipo de diferenciación no tendría nada que ver con la *etnia*, sin embargo, en la práctica no todos los extranjeros son tratados del mismo modo: aquellos que vienen de naciones más poderosas gozan de mayor estatus y privilegios; y aprendemos a identificar esos los privilegios de nacionalidad con determinadas características físicas y culturales. Por ello, esta forma de “prejuicio” acaba convirtiéndose en profecía autocumplida, reforzando las situaciones de desigualdad. Por otra parte, la valoración de las diferencias étnicas o raciales es correlativa a las diferencias de clase social, pues se basan en la asunción de que serán de algunas *etnias* pertenecen a grupos con mayor nivel adquisitivo o de países más poderosos.

² Anuncio de los científicos que decodificaron el genoma humano:
https://elpais.com/diario/2000/09/13/futuro/968796001_850215.html

Es por esto, que decimos que la etnia “intersecciona” con las diferencias de clase social. Está relacionada con ellas, pero no por ello se reduce a una cuestión de clase social (esto es, de nivel adquisitivo o de posición en el sistema productivo), pues tiene su origen en procesos de diferenciación previos a las clases sociales. Por otro lado, asociar clases sociales con características étnicas resulta muy *conveniente* para reforzar estas diferencias, pues convierte el aspecto físico o el acento en marcadores de la clase social. Esta intersección se puede ver fácilmente en el modo en que los diferentes empleos se distribuyen por etnias: colores de piel, formas de hablar, etc.

3. Género

Las diferencias de género representan, junto con las étnicas, uno de los principios básicos de desigualdad social, previo a la estructuración de la sociedad en clases. El género es la representación cultural de la diferencia sexual. El sexo es una característica fisiológica (macho-hembra), mientras que el género es una característica social y cultural. En otras palabras, el significado que le damos a ser hombre o mujer es una construcción social, que está basada en características sexuales-fisiológicas, pero que no se deriva únicamente de ellas. Se conoce como “sistema sexo/género” el esquema en el que las diferencias sexuales y de género se expresan en una sociedad. El sistema binario establece una correspondencia directa entre el sexo (macho-hembra) y el género (hombre-mujer), sin embargo, no es la única posibilidad. Existen varias culturas tradicionales en Indonesia y en América que contemplan hasta 5 categorías de género, cada una de las cuáles cumple funciones sociales claramente definidas. A las de hombre y mujer, se añaden la del hombre feminizado y la mujer masculinizada, e incluso existe una categoría intersexo (indefinida) que está relacionada con funciones religiosas en una sociedad indonesia.

En nuestra sociedad actual el género es representado de una forma más fluida, sin esta necesidad de “ritualizar” y definir todas las categorías de género posibles³. Esto implica también una expresión más abierta de la orientación sexual y una superación de los estereotipos de género que desvincula el género de determinadas características personales: actitudes, intereses, formas de ser, de vestir, ocupaciones, etc. Esta apertura está relacionada con una mayor libertad individual y sexual, así como con la despatologización los comportamiento no heteronormativos, y la aceptación de las personas independientemente de su condición sexual o de género.

En resumen, lo importante del sistema sexo/género es entender que la representación de género no es biológica, sino sociocultural. Las diferencias y condicionantes biológicos obviamente existen, pero las categorías de lo que consideramos que es “ser hombre” o “ser mujer” no son naturales, y que no hay base científica o empírica para decir que exista una sola “forma correcta” de representar estas categorías.

3 En las sociedades tradicionales se requiere de la normativización de todos los comportamientos sociales, para ser aceptados tienen que ser definidos de forma explícita e integrados en su cosmovisión.

Por otra parte, al igual que sucede con otros aspectos de la modernidad, este aumento de la libertad viene acompañado de un riesgo de anomia, como resultado del debilitamiento de las normas que regulan la expresión del género y el comportamiento sexual. Así, junto con la libertad individual, encontramos también una mayor dificultad para formar familias, inestabilidad y el individualismo relacional, rechazo del compromiso, sensación de soledad, fragilización de los vínculos, etc⁴.

Desde una posición conservadora, la propuesta de recuperar “los roles tradicionales” supone volver a la “homogeneidad coactiva” propia de las sociedades tradicionales (ver “Solidaridad mecánica” en Durkheim). Esto implica la represión o coacción de todas las personas que no se adapten a esos roles, por lo que no parece una perspectiva muy alentadora⁵. Por el contrario, hoy en día es mayoritaria la aceptación social de los ideales de la libertad individual y sexual⁶. Por ello, parece más razonable avanzar hacia nuevos estándares normativos en las relaciones personales y de género, para recuperar la fuerza de los vínculos sociales en un contexto de igualdad y respeto a la diversidad.

A este respecto, es relevante darse cuenta de que el modo en que expresamos nuestro género y nuestra sexualidad en las relaciones sociales tiene una dimensión social. Nuestra búsqueda de relaciones satisfactorias en un contexto de cambio parte de ese proceso de cambio e influye en su resultado. Este es el sentido de la expresión “lo personal es político”⁷ originada en el movimiento feminista en la década de los años 60 para destacar la dimensión colectiva de los problemas que experimentamos a nivel personal. La idea es aplicable a cualquier ámbito, pero es especialmente válida en relación a la desigualdad de género por la profundidad con que afecta a la vida personal.

3.1. Género y desigualdad

Cuando hablamos de desigualdad de género no nos referimos únicamente a la asunción de roles diferentes, sino el establecimiento de una relación de poder de unos roles sobre otros. Para entender cómo funciona hay que partir de la diferencia entre tareas productivas y reproductivas. La desigualdad de género está fundada sobre la distribución desigual de las *tareas reproductivas*, es decir, de todas las tareas necesarias para el sostenimiento de la vida y que normalmente no están incluidas en el sistema productivo. Estas tareas son todas las pequeñas cosas que necesitamos en el día a día, como comer, tener ropa limpia, espacios habitables, etc. Podemos pagar por satisfacer estas necesidades incluyéndolas como parte del sistema productivo remunerando, pero esta opción

4 Bauman, Zygmunt (2005). Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos. https://es.wikipedia.org/wiki/Amor_l%C3%ADquido

5 En este sentido, la homofobia es en realidad una reacción para proteger los valores de la masculinidad patriarcal de la proceso de superación de los estereotipos de género, que en algunas culturas están muy ligados al orden social.

6 Estadísticas de aceptación social de la homosexualidad por país: <https://www.pewresearch.org/global/2013/06/04/the-global-divide-on-homosexuality/>

7 Entrada de Wikipedia: https://es.wikipedia.org/wiki/Lo_personal_es_pol%C3%ADtico
Texto original que acuñó la expresión en 1964: <http://www.carolhanisch.org/CHwritings/PIP.html>

es solo accesible para el sector de la población con más recursos económicos. Por ejemplo, las personas que trabajan en el servicio doméstico no pueden ellas mismas contratar a alguien para que les cocine, atienda su casa o cuide a sus hijos. Los trabajos reproductivos no remunerados son, por lo tanto, inevitables, y forman una parte importante del trabajo social necesario para sostener la economía productiva. Por otro lado, las tareas reproductivas más importantes son todas las relacionadas con el cuidado de los/as niños/as, que además del esfuerzo material, comprende aspectos emocionales y afectivos que no pueden ser fácilmente profesionalizados. Sin embargo, a pesar de su gran importancia, las tareas reproductivas son por lo general poco valoradas porque se desarrollan en el ámbito privado o son socialmente poco visibles.

Así, la manifestación más clara de la desigualdad de género parte de la asociación de las mujeres con tareas reproductivas poco valoradas, al tiempo que los hombres se reservan el acceso a las ocupaciones productivas más valoradas. Esta distribución de roles de género se excusa, evidentemente, en el hecho biológico de que son las mujeres quienes dan a luz. Sin embargo, es la interpretación social y cultural que se da a este hecho biológico lo que realmente define los roles de género y la posición de poder relativa que les damos.

En este sentido, la desigualdad de género depende de dos factores: primero, de que las tareas reproductivas sean mayoritariamente desarrolladas por mujeres; y segundo, que estas tareas sean consideradas socialmente inferiores. Es importante darse cuenta de esta doble dimensión. Un aspecto de la lucha feminista por la igualdad de género es la reclamación de igualdad de condiciones en el acceso al sistema productivo y las posiciones de poder (el famoso “techo de cristal”). Sin embargo, por sí solo esto no es suficiente para alcanzar la igualdad de género, porque mientras las tareas reproductivas sigan siendo consideradas como inferiores, seguirán existiendo mujeres que las desempeñan en situación de inferioridad. En este sentido, el género está vinculado a todas las formas de desigualdad, y en cierto sentido es (junto con la étnica) la base o el germen de toda desigualdad social.

Por otro lado, tampoco es deseable que las tareas reproductivas sean desempeñadas *como si* realmente fueran tareas inferiores. Más bien al contrario, su importancia requiere que sean llevadas a cabo con el mayor de los cuidados, aun cuando no sean socialmente valoradas. La imagen popular de la madre abnegada que se sacrifica por su familia ejemplifica esta situación en la que el bienestar de otras personas depende de una entrega que no es socialmente correspondida. En este sentido, el equilibrio de la sociedad patriarcal se sustenta sobre el hecho de que las mujeres se contenten con ocupar un lugar inferior al hombre asumiendo la función de cuidadoras. En el momento en que las mujeres renuncian a esta posición de inferioridad para participar en términos de igualdad en el sistema productivo y la sociedad, este equilibrio—basado en la desigualdad—se rompe y surgen conflictos estructurales de género. Las reacciones de la violencia machista frente a la aspiración de igualdad de las mujeres son la expresión más grave de estos conflictos, pero su influencia es mucho más profunda.

En definitiva, una de las conclusiones de buena parte del movimiento feminista en su búsqueda de la igualdad de género es que, además de mejorar la “educación en igualdad”, también es necesario revalorizar socialmente los cuidados y otras tareas reproductivas. Por su naturaleza, estas tareas no pueden valorarse adecuadamente de acuerdo a lógicas competitivas, por lo que reconocer su importancia implica avanzar hacia una sociedad más igualitaria en todos los sentidos. Esta orientación es cada vez más evidentes dentro del movimiento feminista que no apela solo a la igualdad de oportunidades o el reparto de las tareas domésticas, sino un cambio de paradigma social que se manifiesta a veces con expresiones como “poner la vida en el centro” o “poner los cuidados en el centro”.

Más información:

- Arruzza, Fraser & Bhattacharya, (2018). *Notas para un Manifiesto Feminista del 99%*. Este texto es el resumen del Manifiesto, escrito por las mismas autoras.
<https://newleftreview.es/issues/114/articles/notas-para-un-manifiesto-feminista.pdf>
- Reflexiones y vídeos sobre la visita de Nancy Fraser a Madrid en 2018: <http://www.gec-madrid.org/2019/04/01/lo-que-nos-dejo-la-visita-de-nancy-fraser/>

4. Las clases sociales

Las clases sociales son diferencias jerárquicas que establecen la posición de las personas en relación al sistema productivo. Tiene, por lo tanto, una dimensión estructural en el sentido de que definen la estructura productiva de una sociedad. Según la teoría marxista la principal diferencia de clase en la sociedad capitalista es la que existe entre los propietarios de los medios de producción y los trabajadores que venden su fuerza de trabajo. Esta es una definición teórica o abstracta que facilita la comprensión de la estructura de la sociedad, pero que omite muchos matices sobre la realidad de las clases sociales.

Otra forma de entender las clases sociales es en función del nivel adquisitivo, es decir, de la dimensión económica. Además, las clases tienen también una dimensión cultural, en tanto que están asociadas a determinados hábitos de vida, sistemas de valores e incluso gustos culturales. Todas estas cuestiones hay que tenerlas en cuenta a la hora de valorar el concepto de clase social, pues no se trata únicamente de “cuánto se gana”, sino de cómo se gana y de cómo se utiliza ese dinero.

Por otro lado, es importante destacar que las diferencias de clase no son una cuestión meramente cuantitativa, sino que hay un componente de relacional y estructural: las clases están organizadas en un sistema jerárquico, por lo que su valor es relativo a las demás. Por eso, el modo en que se establece nuestra clase social depende del país o la sociedad en la que vivamos.

En las sociedades tradicionales con sistema de clases cerradas, como el feudalismo (basado en la familia) o el sistema de castas de la India (basado en diferencias étnicas) la identificación es más sencilla. Sin embargo, en el capitalismo no existen barreras explícitas que delimiten claramente las clases y es más posible pasar de una clase a otra. Este cambio con respecto a la clase social de partida es lo que se conoce como “movilidad social”, y puede ser tanto ascendente como descendente (hablaremos más adelante de ello).

En cualquier caso esta apertura o fluidez del sistema de clases hace que sea difícil definir el concepto, que es en sí mismo abstracto y difícil de operacionalizar. A este respecto el modelo más usado parte de la clasificación del Goldthorpe en función del nivel profesional:

Clases altas/medias-altas.

1. Profesionales y funcionarios de nivel superior, directivos de grandes empresas.
2. Profesionales y funcionarios de nivel medio, directivos de pequeñas empresas, supervisores de trabajadores no manuales, etc.

Clases medias:

3. Trabajadores no manuales del sector servicios, comercio, etc. *Nuevas clases medias:*
4. Pequeños propietarios, autónomos manuales, artesanos. *Viejas clases medias*
5. Técnicos de nivel superior, supervisores de trabajadores manuales.

Clase obrera:

6. Trabajadores manuales cualificados.
7. Trabajadores manuales no cualificados.

Este sistema ha recibido críticas por el modo en que valora la diferencia entre trabajadores manuales y no manuales, algo que era cierto cuando se desarrolló esta clasificación (finales del siglo XX), pero que hoy en día no se sostiene de igual modo, por la proliferación de trabajos no manuales que cuentan con una baja remuneración (p.e. teleoperador/a).

En los estudios del CIS utilizan esta clasificación basada en la profesión, pero la ponderan en función de los ingresos para obtener una representación más realista. Si tenéis interés en ver cómo se atribuyen las diferentes clases podéis consultar las preguntas 47, 48 y 50 de este estudio del CIS: http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/3200_3219/3207/cru3207estatus.html

4.1. El origen de las clases sociales

Según el historiador Lewis Mumford, las clases sociales tienen su origen en la Antigüedad con la conquista de unas culturas sobre otras y la formación de los primeros grandes Estados. Anteriormente, las sociedades neolíticas no mostraban signos de grandes diferencias sociales, o al menos eso es lo que indican los restos arqueológicos: las casas, los ajuares, los enterramientos, etc. eran todos más o menos iguales. Además, estas sociedades carecían de armas para la guerra y se abastecían de una variedad de productos: pequeños cultivos, ganadería, caza y recolección, etc. En base a estos descubrimientos, estas sociedades han sido tomadas también como el ideal de una

sociedad pacífica e igualitaria en la que no existían clases o diferencias sociales significativas (el mito de la Arcadia, se asienta también en esta idea). Sin embargo, fueron conquistadas por los grandes imperios (Sumeria, Babilinia, Egipto, etc.) que establecieron una clase dominante (emperador, sacerdotes, guerreros, gobernadores, etc.) y un sistema de producción basado en la mano de obra esclava.

En este sentido, el origen primegenio de las clases sociales viene de la conquista, o lo que Marx llama la “apropiación originaria”, basada en el “simple robo” y la ocupación militar. Este proceso, aunque se sitúa en la Antigüedad, se repite constantemente a lo largo de la historia con las conquistas militares que otorgan derechos de propiedad sobre el territorio y sus recursos.

Sin embargo, además de la apropiación originaria, las clases sociales también se crean por medio del establecimiento de sistemas competitivos como el sistema de mercado. Así, aún cuando todos los agentes sociales partan de una situación igualitaria—sin apropiación originaria basada en la fuerza—el simple hecho de que sus intercambios se regulen por un sistema competitivo genera el establecimiento de diferencias sociales. El motivo es que cuando alguien obtiene una victoria económica sobre los competidores, ya sea por suerte o por astucia, esto se convierte en una ventaja que amplía sus capacidades de seguir mejorando sus resultados. El capital tiende a acumularse. Es lo que sucede, por ejemplo, en el juego del Monopoly, que muestra el efecto de un sistema de competencia perfecta.

5. Teorías sobre las clases sociales

Existen tres grandes teorías que explican el funcionamiento de las clases sociales. Aparecen explicadas en el texto de Wright Mills colgado en el campus “Comprender las clases sociales”, del cual extraigo los siguientes fragmentos:

Por razones de simplicidad, en lo que sigue me centraré en tres grupos de procesos causales pertinentes para el análisis de las clases, cada uno de ellos asociado con una tradición diferente de la teoría sociológica. El primero identifica las clases con los atributos y las condiciones de vida materiales de los individuos. El segundo se centra en los modos en que las posiciones sociales permiten a determinadas personas controlar los recursos económicos mientras excluyen a otras, definiendo las clases respecto a los procesos de «apropiación de oportunidades». El tercer planteamiento entiende que las clases se hallan estructuradas por mecanismos de dominación y explotación en los cuales las posiciones económicas conceden a algunas personas poder sobre las vidas y las actividades de otras. El primero es el planteamiento adoptado por la investigación sobre la estratificación, el segundo responde a la perspectiva weberiana y el tercero se halla asociado con la tradición marxista.

La integración de los tres mecanismos

Aunque los sociólogos han tendido, en general, a basar su investigación en uno u otro de estos tres planteamientos respecto a las clases, no hay razón, en realidad, para considerarlos como mutuamente excluyentes. Un modo de combinarlos es pensar que cada uno de ellos identifica un proceso esencial que conforma un aspecto diferente de la estructura de clase:

- La tradición marxista identifica la explotación y la dominación en el seno de la división de clase fundamental de la sociedad capitalista: la existente entre capitalistas y trabajadores.
- El planteamiento weberiano identifica la apropiación de oportunidades como el mecanismo esencial, que diferencia los empleos de la «clase media» frente a una clase obrera más amplia mediante la creación de barreras que restringen la oferta de individuos para un empleo deseable. El problema esencial aquí no es quién se halla excluido, sino simplemente el hecho de que existen mecanismos de exclusión que sostienen los privilegios de aquellos que se hallan en posiciones de clase media.
- El planteamiento de la estratificación se concentra en el proceso mediante el cual los individuos son asignados a diferentes posiciones en la estructura de clase o son absolutamente marginados. Mientras que el análisis de la apropiación de oportunidades llama la atención sobre los mecanismos de exclusión ligados a los empleos de clase media, el planteamiento de la estratificación ayuda a especificar los atributos individuales que explican por qué las personas tienen acceso a esos empleos y quién es excluido de los empleos estables de la clase obrera.

5.1. Explicación de las tres corrientes teóricas:

a) Teorías de la estratificación social:

Estas teorías asumen que las clases sociales responden a una necesidad organizativa de la sociedad, por la cual los empleos y ocupaciones se distribuyen de acuerdo a diferentes estratos. La perspectiva funcionalista de Durkheim estaría dentro de este enfoque, asumiendo que las sociedades complejas precisan de una división del trabajo en diferentes clases o estratos sociales. Este sistema estaría justificado por su funcionalidad, contemplando la posibilidad de que un exceso de diferencias sociales pudiera volverse disfuncional. En otras palabras, contempla la necesidad de clases medias y de la existencia de cierto criterio meritocrático en los procesos de movilidad social.

Dentro de las teorías de la estratificación social también hay otras posiciones más radicales, como la de Herbert Spencer (s.XIX), comúnmente conocida como “darwinismo social”. Según este planteamiento, la competitividad representa un valor social clave como motor de la evolución y el progreso, siendo los estratos sociales el efecto necesario de esa competitividad. Estas teorías son rechazadas hoy en día, pero en cierto sentido siguen presentes en algunas expresiones del ideario (o ideología) neoliberal, que considera la competitividad económica como un valor supremo⁸.

En cualquier caso, las teorías de la estratificación social no cuestionan la existencia de clases sociales, o lo hacen de forma muy limitada en base a criterios funcionalistas. Por ello, dice Wright que estas teorías se centran en los aspectos individuales de la movilidad social. Es decir, en qué

8 Laval y Dardot, *La nueva razón del mundo*. <https://www.traficantes.net/libros/la-nueva-raz%C3%B3n-del-mundo>

favorece que las personas obtengan o no mejores empleos. Esto es además especialmente cierto en la literatura académica norteamericana, muy orientada hacia una perspectiva pragmática y a una metodología basada en el nivel individual. Talcott Parsons, por ejemplo, es uno de los principales representantes de esta corriente, hay una mención a él en el texto del tema 7, a propósito de la educación que él interpretaba como un sistema de selección que luego influiría en la posición social de las personas, desde un criterio meritocrático.

b) La teoría marxista

En el extremo contrario, la teoría marxista se centra en el análisis estructural de las clases sociales que se dividen en dos polos antagónicos: los propietarios de los medios de producción (el capital, las tierras, etc.) y las que tienen que vender su fuerza de trabajo. La posición de las clases dirigentes se sustenta sobre la posibilidad de apropiarse de la plusvalía de la producción. Por ello, esta relación entre clases sociales se entiende como una relación de dominación y de explotación, pues para que el capital genere beneficios se precisa que los trabajadores sean remunerados por debajo del valor de lo que producen. Existe, por lo tanto, un antagonismo y conflicto directo de intereses entre ambas clases, que solo puede ser suavizado por medio de una ideología que justifique esta relación de opresión. De ahí que Marx defienda que los trabajadores tienen que tomar conciencia de la historia como “lucha de clases” y unirse para defender sus intereses.

En cualquier caso, el principal problema de este tipo de relación de explotación no es tanto el hecho de que sea injusta (lo cual podría ser motivo de debate), sino el modo en que el capital se acumula, haciendo crecer las desigualdades cada vez más a lo largo del tiempo.

c) La teoría de Weber

Weber explica la clase es un concepto vinculado a la noción de estatus social y el de posición de poder (ver tema de Weber). Así, añade a la noción de clase la importancia de las diferencias culturales, los hábitos de vida y de consumo. De ese modo, explica mejor que Marx el proceso por el cual se forman unas clases medias que en cierto sentido justifican desde un criterio meritocrático el sistema de clases. Al mismo tiempo, la noción de estatus incorpora también las teorías de la estratificación social, y les añade una perspectiva crítica que permite entender por qué algunas personas cuentan con más oportunidades de ascender socialmente que otras. Como proponente de la sociología comprensiva, Weber permite estudiar al mismo tiempo el modo en que las estrategias individuales se intercalan con sistemas de oportunidades diferentes en función del origen social. En cierto sentido, representa un punto intermedio que armoniza e incorpora el análisis de las otras dos perspectivas abriendo la posibilidad a considerarlas de forma combinada.

Conclusión: Lo importante es considerar cada uno de esos enfoques en su utilidad para explicar diferentes procesos. Como dice Mills son teorías complementarias cada una para explicar los procesos de diferenciación social desde un enfoque diferente y todas tienen utilidad sociológica.

6. La teoría de los capitales de Bourdieu

Siguiendo a Weber y a Marx, Bourdieu establece un sistema esquemático para representar las diferencias sociales y explicar el modo en que se reproducen. Según este sistema, existirían tres tipos de capitales: económico (el estudiado por Marx), cultural (inspirado en Weber) y social (que desarrolla él).

El capital económico se refiere simple y llanamente a sus ingresos y recursos monetarios. El cultural a los conocimientos y capacidades, como a si se tienen títulos académicos que los certifiquen, e incluso al estilo y forma de ser. El capital social, por su parte, representa la capacidad de recursos que una persona puede movilizar gracias a sus contactos.

La posición social o de clase de una persona vendría determinada por el nivel de estos tres capitales. Asimismo, la obtención de uno de estos capitales facilita la obtención de los demás: si tenemos dinero podemos estudiar y aprender, y si tenemos un título podremos encontrar un mejor trabajo. En este sentido, el capital cultural sirve para justificar a posteriori el nivel económico de las personas: los hijos de familias ricas obtienen buenos títulos y gracias a ellos obtienen después mejores trabajos.

Asimismo, Bourdieu también es muy importante en el modo en que estudia la transmisión del capital cultural dentro de la familia. Explica, por ejemplo, que los hijos de padres con estudios tienen más fácil tener éxito en el mundo académico porque sus padres les transmiten conocimientos y hábitos de estudio de forma informal en casa. Por ello, aun cuando exista educación pública de calidad para todo el mundo, los hijos de las clases más favorecidas (cultural y económicamente) tendrán más facilidad para triunfar en los estudios y en la vida laboral.

Los estudios de Bourdieu permiten entender las inercias y mecanismos sociales que limitan las posibilidades de movilidad social. Así, aunque el concepto de movilidad social sirve para legitimar el sistema competitivo de clases sociales en base a criterios meritocráticos, lo cierto es que en la mayoría de las sociedades modernas su índice es relativamente bajo⁹. Por otro lado, la movilidad social no implica que haya menos desigualdad, sino que el modo en que se reparte es más variable.

9 Ver datos en España y en Europa https://www.eldiario.es/piedrasdepapel/Igualdad-oportunidades-Desigualdad-Espana-Europa_6_473212681.html

7. Medidas de la desigualdad social

Sin embargo, de acuerdo con la tendencia de acumulación del capital, las diferencias sociales tienden a amplificarse con el paso del tiempo. En el siguiente vídeo se explica con datos y gráficos el incremento de la desigualdad en Estados Unidos: <https://youtu.be/QPKKQnijnsM>

En este sentido, son necesarias medidas de redistribución de la riqueza que frenen este proceso de acumulación, de modo que la economía pueda seguir en movimiento. Durante el siglo XX, estas medidas favorecieron el desarrollo de las clases medias en las sociedades avanzadas. Sin embargo, esta mejora de los estándares de vida en estos países se acompañó de un incremento de las diferencias sociales con otros países.

En estos vídeos se aplica el mismo análisis a los datos de riqueza mundial:

<https://youtu.be/caBDPFx2et4>

<https://youtu.be/uWSxzjyMNpU>

Nota: la cuestión no es valorar si está bien o mal desde una perspectiva moral, sino en darse cuenta de lo que significa socialmente en términos de distribución de los recursos y del poder en la toma de decisiones sobre cuestiones globales.

8. El impacto social de la igualdad [ver vídeo]

Según un estudio revolucionario de los académicos británicos Richard Wilkinson y Kate Pickett¹⁰, la desigualdad social provoca problemas que afectan a las sociedades en su conjunto. En este estudio, toman estadísticas como la esperanza de vida, el ratio de asesinatos o delitos, el índice de bienestar, etc. y los comparan con el nivel de desigualdad social existente en esos países. De ese modo, descubren que las sociedades más igualitarias puntúan mejor en todos esos índices, es decir, representan sociedades donde se vive mejor. Lo que importa en este sentido no es el nivel de renta per cápita del país, sino el nivel de desigualdad (medido por el índice Gini).

Ver diapositivas adjuntas: Índice de calidad de vida y desigualdad social

Ver vídeo de TED: (va con subtítulos)

https://www.ted.com/talks/richard_wilkinson_how_economic_inequality_harms_societies?language=es

10 Desigualdad: un análisis de la infelicidad colectiva. <https://www.casadellibro.com/libro-desigualdad-un-analisis-de-la-infelicidad-colectiva/9788475069180/1616957>

